

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Luisina Gentile – Ana Clara Benavente

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

luisinagentile@gmail.com anaclarabenavente@gmail.com

Eje 8: Feminismos, estudios de género y sexualidades.

Lesbianas en los setentas. Pensando los orígenes de una identidad política

Introducción

El lesbianismo como discurso político e identitario surge en la Argentina con la reapertura democrática. El presente trabajo, intenta dar cuenta de sus posibles antecedentes en años anteriores, específicamente durante los convulsionados años setenta. En este sentido, serán analizadas las articulaciones y tensiones que marcan el paso de la militancia por parte de mujeres lesbianas dentro del feminismo. Por otra parte, será problematizada la posibilidad de pensar la trayectoria de mujeres lesbianas dentro del análisis de las primeras experiencias de organización política de la homosexualidad masculina.

A su vez, proponemos que entender el surgimiento de una identidad política centrada en una identidad sexual, implica pensar en la construcción de dicha identidad sexual. Para ello, abordaremos la construcción de discursos médico-científicos que han ido construyendo y demarcando un tipo de específico de sexualidad, constituyéndola al mismo tiempo como una patología. Serán analizados, además, relatos de vida de mujeres lesbianas para dar cuenta de los entrecruzamientos entre la patologización y la vida cotidiana de dichas mujeres en la década del '70.

La construcción de una subjetividad

Desde los postulados de Foucault podemos afirmar que sólo es posible referirnos a la homosexualidad dentro de las sociedades modernas y capitalistas. Será la modernidad occidental la época en la que se planteen las divisiones binarias: “homosexual-heterosexual”. “anormal-normal”, las cuales pre-figuren identidades sexuales y modelen cuerpos (Meccia, 2006: 35). Así, desde fines del siglo XIX, se desarrollaron una serie de discursos sobre la sexualidad que tuvieron la capacidad de prescribir culturalmente los cuerpos y las prácticas sexuales. Giorgi (2004) plantea “el homosexual y la lesbiana nacen en el siglo XIX, entre la medicina y la criminología, como categorías a corregir, a curar, a perseguir, y eventualmente a eliminar.” Discursos como los de la criminalística, o el discurso médico fueron formas de intervención social sobre la sexualidad, que en definitiva no hicieron más que delimitar contactos y normalizar prácticas sexuales, lo que no es otra cosa que un despliegue de control social. Al mismo tiempo conviene no olvidar que el Estado burgués tendrá como referente ideológico y político a la Iglesia Católica, lo que a su vez hará posible que también encuentre en ella argumentos complementarios para sus veredictos científicos.

A diferencia de otras posturas teóricas, para Foucault el siglo XIX trajo consigo la “incitación al habla sobre el sexo”. Y desde esta “incitación al habla sobre el sexo” es que se puede pensar en un tipo de sexo normativo y controlador de prácticas sexuales. A partir de aquí también, las identidades comenzarán a delinearse -según el tipo de sexualidad en la cual podrían auto-percibirse los sujetos- en relación al modelo heteronormativo. De esta manera, este modelo servirá de contenido para la imagen devaluada que muchos individuos, ya sean mujeres u hombres, tendrán sobre sus propias experiencias y prácticas sexuales (Meccia, 2006: 35).

Ámbito local y patologización

Podemos encontrar elementos de patologización del homosexualismo femenino en la Argentina desde comienzos del siglo XX. Salessi (1995) da cuenta de las construcciones discursivas dentro de la obra de criminólogos, científicos, escritores e intelectuales que giraron en torno a la homosexualidad en general y específicamente sobre la

homosexualidad femenina: el *uranismo pasivo y activo* y el *tercer sexo*. Estos discursos sobre la homosexualidad fueron utilizados a principios de siglo para definir y regular las nuevas nociones de nacionalidad, de mujeres y varones argentinos (Salessi, 1995: 179 - 180). En la obra *Estado de las clases obreras en argentina* de Biale-Massé realizada en 1903 aparecen referencias respecto del peligro de las mujeres obreras que rechazaban el modelo patriarcal -de esposa obediente y madre prolífica-, representándolas a su vez como una amenaza propia de la “infección homosexual” proveniente de Europa y Estados Unidos (Salessi, 1995: 207). Otro de los documentos de la época fueron las obras de Víctor Mercante con *La mujer moderna y Fetiquismo y Uranismo femenino en los internados educativos*. En la primera de estas obras Mercante señala con preocupación el hecho de que la mujer se encuentre trabajando fuera del hogar, un fenómeno recurrente en países como Inglaterra o Estados Unidos, y que podría comenzar a darse en el país si no se tomaban los recaudos suficientes. Este fenómeno -considerado como una amenaza al orden social- se encontraba para el autor directamente relacionado con lo que denominaba “*tercer sexo*”, lo que sería una suerte de tendencia que tenían aquellas mujeres que se quedaban sin hombres con quienes aparejarse. Esto, no sería más que una “moral extraviada”, ya que sin más renunciaban al matrimonio y llegaban hasta el “delirio de la castración” (Salessi, 1995: 208). Al mismo tiempo, este pedagogo pseudo-científico se había propuesto investigar sobre el “Fetiquismo y uranismo femenino en los internados educativos”, entendiendo al uranismo como una epidemia que se propagaba dentro del sistema educacional entre las mujeres adolescentes (Salessi, 1995: 213).

A partir de estos documentos fundacionales, dentro de lo que fue la construcción histórico-discursiva del ser nacional, observamos los primeros elementos que contribuyeron a la creación de un discurso basado en la estigmatización y patologización de la homosexualidad femenina.

Luego, adentrado el siglo XX, serán el discurso psiquiátrico y psicoanalítico los encargados de legitimar la estigmatización social hacia los homosexuales. Los parámetros de la normalidad y la sanidad radicarán, entre otras cosas, en la heterosexualidad obligatoria. Considerando a la homosexualidad como una patología ligada con la idea de perversión. En

el año 1952, la homosexualidad se encontraba formando parte del manual psiquiátrico de desórdenes mentales, como una patología grave de la personalidad.

Patologización y vida cotidiana

Los discursos patologizantes se instalaron, desde la producción y a través de la legitimación de los dispositivos estatales, dentro de la sociedad en su conjunto; al mismo tiempo que contribuyeron con la conformación de identidades y subjetividades de minorías sexuales que se constituirán como identidades políticas una década más tarde. Los significados acerca de una subjetividad se encuentran directamente relacionados con los significados circundantes en el medio social. De manera tal que si se trata de un medio en el cual la homosexualidad es vista como una enfermedad, es lógico que las personas que se sientan atraídas por otras personas del mismo sexo se vean así mismas como “enfermas” o “raras”. (Kornblit, Pecheny, Vujosevich, 1998: 40). La homosexualidad, según Pecheny (2001) se constituye como un secreto fundante de la identidad y las relaciones personales de las personas homosexuales. En un contexto donde la homosexualidad es estigmatizada, en razón de su socialización primaria, “los individuos saben y sienten que la homosexualidad es motivo de vergüenza, de burla, de exclusión, etc. mucho antes de saberse atraídos por personas de su mismo sexo” (Pecheny, 2001: 28).

En este sentido, observamos los impedimentos de mujeres lesbianas de poder pensarse a sí mismas, en su juventud (en las décadas del ‘50 y ‘60) más allá de los discursos patologizantes de la época:

“(…) Yo me defendía muchísimo de mis sentimientos. A tal punto que cuando ella me dijo que era lesbiana y que me amaba, yo entre en una crisis terrible. Fui a parar a un psiquiatra, hice un cuadro depresivo bastante importante. No lo podía entender. Me puse de novia (con un hombre) inmediatamente como una forma de protegerme” (Carmen, 16 años en la década del ‘50 en Sardá y Hernando, 2001: 79)

Sin embargo, los cuerpos no pueden ser nunca totalizados por los discursos patologizantes, por más eficaces que éstos puedan llegar a ser. Si la construcción de un discurso antihomosexual hegemónico fue posible, en su interior también albergaba la posibilidad de un contra-discurso homosexual-lésbico y deconstruccionista.

A pesar de la fuerte incidencia del paradigma psiquiátrico de la época, algunas lesbianas resistieron a su manera al embate de la influencia de estos discursos y prácticas para la “curación del homosexualismo femenino”. Tal es el caso de Claudina Marek, quien relata su historia de vida en *Amor de mujeres: el lesbianismo en Argentina, hoy* (1994). Allí, menciona que su marido decide internarla a sus 29 años en un neuropsiquiátrico, con el supuesto objetivo de “curarla de su homosexualismo”. A causa de los tratos que Claudina sufre en este lugar, tales como fuertes dosis de medicación y uso de la técnica de electroshocks, intentaría suicidarse en más de una oportunidad. Sin embargo, a pesar de los tratos abusivos y perturbadores para la psiquis y el cuerpo, Claudina ideaba, durante su internación, estrategias que la ayudaran a poder salir de allí:

“Veo a la gente internada allí muy destruida. Me desespera que pueda ponerme así. Me dedico a escribir versos, a dibujar y pintar.(...) Tengo claro que no debo hablar (con los médicos psiquiatras). Que tengo que pensar que yo no estoy enferma.(...) Mi desesperación crecía. Mi padre ideó un plan, me sacarían a pasear y ya no volvería más, así se hizo.(...) Ayudada por mi padre fui reduciendo la medicación” (Fuskova y Marek, 1994:198)

Las estrategias de resistencia se daban en diferentes formas, por un lado, a través de la expresión artística, por otro lado a través del auto-convencimiento: pensándose a sí misma como una persona sana; y finalmente ideando un plan (junto a su padre) para poder salir de la clínica. El caso de Claudina muestra por un lado, la eficacia con la que se llevaron a cabo prácticas de control de los cuerpos femeninos no heterosexuales. Pero al mismo tiempo plantea la capacidad de cierta resistencia aún en condiciones adversas.

Lesbianas y los años 70

Tanto la década del 60 como la década del 70 en la Argentina representaron un marco temporal y espacial, donde los discursos patologizantes se mancomunaron con las “campañas moralizadoras” y las prácticas represivas anti-homosexuales por parte del Estado. Si bien durante los años 60 había comenzado a desarrollarse cierta flexibilización de los patrones culturales, sobre todo entre jóvenes de clases medias intelectuales, estas transgresiones fueron limitadas: la revolución sexual -por ejemplo- fue concebida tanto por la iglesia católica como por los jóvenes de la izquierda revolucionaria como una expresión de dependencia cultural con el imperialismo de la cual el pueblo argentino debía librarse (Cosse, 2010: 212). Será sin embargo, a partir de la última dictadura militar donde se desate la mayor escalada de violencia y represión con la detención de jóvenes homosexuales, además de la clausura de locales gay-lesbicos-trans. (Gemetro, 2011: 76).

Si bien la política represiva anti-homosexual de los años 60 y 70 estuvo fundamentalmente destinada a la homosexualidad masculina, en el año 1975 desde la revista *El Caudillo* López Rega llamaba a “acabar con los homosexuales”, haciendo alusión en uno de sus números a mujeres homosexuales, representándolas como “bebedoras de hormonas masculinas y asesinas de policías y soldados” (en referencia al asesinato del jefe de policía Villar supuestamente a manos de una joven militante guerrillera), y como “mujeres de pelo en pecho”. Por otro lado, las persecuciones y detenciones callejeras también llegarían a las lesbianas en tiempos de dictadura:

“Estábamos en una boliche de la Boca y salimos a comprar cigarrillos. Subimos al coche, y en el momento de arrancar nos damos un beso. De pronto nos golpean el vidrio. Era un patrullero y tres policías con linternas que rodeaban el auto. Nos bajan a golpes y gritándonos tortas, degeneradas, etc. Quedamos incomunicadas. Nos llevaron al hospital, donde nos revisaron y le contaron al médico, con las peores palabras, su versión de los hechos. Pidiéndole que testimoniara que además estábamos drogadas, cosa que el médico no aceptó. Después nos trasladaron a la comisaría donde nos colocaron en calabozos separados. Nos pegan, nos

insultan, nos maltratan. Al final llegó el comisario. Su versión de los hechos es que estábamos haciendo el amor en el coche cuando en realidad apenas nos habíamos rozado las mejillas. Lo negamos pero no fuimos escuchadas. Nos pusieron el 2ºH, y nos soltaron. Tenemos miedo, mucho miedo. No salimos jamás y esperamos poder irnos pronto del país” (Lidia y Marina, en Rapisardi y Modarelli, 2001: 184-5)

El inciso 2ºH al cual hacen referencia permitía arrestar y penar a “personas de uno u otro sexo que públicamente incitaran o se ofrecieran al acto carnal”. Bajo este inciso la fuerzas de seguridad solían detener a homosexuales en la vía pública. Así mismo, con el golpe del año 76 los pocos bares y boliches gay-lésbicos que aún quedaban fueron cerrados. Si bien algunos de estos lugares pudieron subsistir como espacios clandestinos, a través de las coimas pagadas a la policía, esta misma seguía realizando razias en los locales y deteniendo a gran parte de los que allí asistían. La represión en las calles iba a la par de la prohibición de cualquier mención oral o escrita sobre el tema homosexualidad (Kornblit, Pecheny y Vujosevich, 1998: 125)

Visibilidad, costos y beneficios

Goffman (1989) realiza una distinción entre individuos “estigmatizados” y “estigmatizables”. El individuo “estigmatizado” es directamente visible, por el contrario, en el caso de los individuos “estigmatizables”, aquello que es motivo de estigma no es perceptible desde un primer momento. Este último caso corresponde a la situación de muchas lesbianas, cuya contradicción se encuentra al interior de la manipulación de aquel “secreto fundante”, en el que se constituye su identidad sexual. (Kornblit, Vujosevich, Pecheny, 1998: 57)

Tanto la visibilidad como la invisibilidad poseen sus consecuencias políticas. La estrategia política del *coming out*, estuvo basada en que a partir de la visibilidad podía lograrse una reducción en la discriminación hacia las minorías sexuales (Sedgwick citado en Kornblit, Pecheny, Vujosevich, 1998:41). El manejo del secreto, entonces, es un recurso de protección, debido a que la visibilidad resultaba demasiado costosa para las lesbianas

durante este período histórico, en un contexto socio-político represivo y de predominio de discursos patologizantes. Entre los posibles costos que debían enfrentar se encontraban la posible pérdida del trabajo o la pérdida de contacto con la familia:

“(…) El trato con el exterior, entonces es muy difícil, (…) Alguien tiene que salir a defender los derechos, (…), pero eso también tiene un costo y quienes lo hacen sufren. A veces pueden hacerlo las que ya superaron los problemas de trabajo”

“Las ventajas de negarlo era no darle armas al enemigo. Perdías puntos sociales o de estrategia, con la familia también, entonces era mejor mantenerlo como una cuestión privada” (Paloma, sobre los años ‘70 en Sarda y Hernando, 2001: 58)

En este mismo sentido, el testimonio de Ángeles:

“Mi cuñado me prohibió ver a mi sobrino. Eso fue una cosa muy traumática para mí” (Ángelés, Sardá y Hernando, 2001:39)

La confesión o revelación del “secreto” hacia otras personas, representaba grandes costos para la vida de estas mujeres. Por lo tanto, desde esta perspectiva, sostenemos que no se debe confundir ciertas “técnicas de supervivencia” que fueron llevadas a cabo en el marco de un medio social represivo, discriminador y anti-homosexual, con lo que a veces se contempla como actitudes de “autodiscriminación”. Es decir, por más que dicho contexto lleve a veces a que las personas homosexuales se perciban como devaluadas, el ocultamiento de la sexualidad o la pareja en los distintos ámbitos de la vida cotidiana, también forma parte de una estrategia de autoprotección en un medio social hostil.

Feminismo y FLH

El “clima de época” durante las décadas del 60 y el 70 en la Argentina, se enmarcaba en un contexto de movimientos “modernizadores”, que cuestionaban instituciones tradicionales como la familia, y cuyas propuestas actualizaban, entre otras, el nuevo papel de la mujer, y

la nueva moral sexual (Tortti, 1998). Reivindicaciones de libertades y autonomía de los cuerpos unía de alguna manera a movimientos como el Feminista y el Frente de Liberación Homosexual (Feletti, 2006). Ambos grupos se autoconsideraban reprimidos e inferiorizados, tanto por el Estado y la sociedad como por los grupos de izquierda. Pensando entonces, en aquello que tenían en común ambos movimientos, surge el interrogante por una voz ausente: la voz lesbiana.

En 1969, en un clima de contestación generalizada, surge la agrupación Nuestro Mundo. Se trataba de la primera agrupación de homosexuales varones en Argentina, liderada por Héctor Anabitarte, un dirigente del sindicato de correos y militante del Partido Comunista. En agosto de 1971, a partir de su confluencia con un grupo de estudiantes universitarios inspirados en el Gay Power norteamericano, se da nacimiento al Frente de Liberación Homosexual (Perlongher, 2008). Según Perlongher (2008) y Sebrelí (1997), el F.L.H estuvo conformado por distintos grupos que funcionaban a modo de células autónomas, siendo alguno de ellos el Grupo Profesionales, Eros (encabezado por Néstor Perlongher) Bandera Negra (conformado por un grupo de anarquistas) Emanuel (grupo de cristianos) y Safo, grupo conformado por un grupo de mujeres lesbianas.

El Frente de Liberación Homosexual significó la primera experiencia política de organización homosexual en la Argentina. A pesar de que a través de los relatos de Perlongher y Sebrelí se da a conocer la participación de un grupo de lesbianas dentro del mismo, el F.L.H se encontraba conformado mayoritariamente por homosexuales *varones*.

Para Héctor Anabitarte (miembro de “Nuestro Mundo” e integrante del Frente de Liberación Homosexual, “En el FLH la presencia de lesbianas no fue significativa dadas las circunstancias sociales y dado que en los gays había bastante machismo”¹

De este modo, para analizar los inicios de una politización de la homosexualidad en la Argentina, sostendremos que existen limitaciones que impiden pensar que dicho proceso fue extensivo por igual a varones y mujeres homosexuales.

Siguiendo a Rapisardi y Modarelli (2001) las lesbianas fueron las verdaderas desaparecidas, incluso para sus pares varones, en el proceso de visibilidad que para ellas siempre llegaba un poco más tarde.

¹ Entrevista vía internet 20/08/2013

El relato de Natalio, en *Fiestas, baños y exilios* intenta dar cuenta de dicha situación:

“Lesbianas, lesbianas...la verdad es que conocí pocas. No sé donde circulaban. En aquellos años 70, de los que mayormente hablo tuve apenas cierta amistad con dos tortas (...) que yo sepa no hacían fiestas, ni venían a las nuestras. Quizá festejaban de otro modo. Se juntaban sí a cenar o tocar la guitarra. Los suyos eran otros códigos. Además, entre nosotras las locas había mucho prejuicio contra ellas. Entrábamos siempre en cortocircuito. Creo que nuestro estilo de bromas cónicas y malévolas les jodía. No nos entendíamos. (...) éramos ahora lo sé dos mundos distintos. Tan distintos y tan lejanos que la Chola siempre decía... ‘A estas cornudas Dios les ofrece lo que a nosotras nos divierte, pelo para grandes rodetes y cuerpo para atraer tipos. Ellas, en cambio de nosotras, no quieren nada’ ” (Natalio de las fiestas del Tigre en Rapisardi y Modarelli, 2001:

217)

Según Adrienne Rich (1993) la noción de “existencia lesbiana” que se refiere al sentido de la presencia histórica de las lesbianas –presencia que ha sido invisibilizada- se aplica a las mujeres para las que las relaciones con otras mujeres constituyen las relaciones más importantes de sus vidas. Rich (1993) plantea la “cuestión lesbiana” menos como una cuestión ligada a la homosexualidad que como una cuestión de mujeres. La trayectoria específica de los inicios de la politización del lesbianismo se encontrará más bien vinculada al feminismo y por consiguiente, planteará particulares y tensiones propias de dicha existencia política.

Desde el planteo de Rich (1993) podemos pensar cómo -a diferencia del Frente de Liberación Homosexual- las lesbianas de los años ‘70 se encontraban integrando agrupaciones feministas, a punto tal que algunas de ellas se encontraban mayoritariamente conformadas por lesbianas. Sin embargo, según Gemetro (2011), aunque las lesbianas participaban dentro de los grupos feministas su presencia no implicó la visibilización o reflexión sobre problemáticas lésbicas. Según Rais (1996) (lesbiana integrante de Unión Feminista Argentina) “Dentro del feminismo se volvía controversial asumir como propias reivindicaciones de las lesbianas ya que había temor a que se confundiera feminismo con

lesbianismo”. Señala incluso la ausencia de manifestaciones públicas de mujeres homosexuales por motivos personales y cuestiones estratégicas ante los detractores del feminismo, dice además que las militantes feministas homosexuales ocultaban su orientación sexual por este motivo (Rais, 1996). A partir de este señalamiento surgen los siguientes interrogantes: ¿cuánto hay de “personal” en el silencio? Y en todo caso –a propósito de que “lo personal es político” - ¿Cómo se construyen las relaciones personales de las lesbianas y qué relación guardan estas con sus estrategias políticas y sociales? Como vimos anteriormente las posibilidades de visibilidad pública eran muy costosas para las lesbianas en el marco político y social de la época. Sin embargo, siendo las lesbianas -en muchos casos- mayoría dentro de los grupos feministas ¿Era posible la invisibilización como tales al interior de los grupos? ¿Cómo fue la participación dentro de dichos grupos?

En 1970, se funda la Unión Feminista Argentina (UFA). Al impulso pionero de UFA, se sumaron el Movimiento de Liberación Femenina (MLF), liderado por María Elena Oddone, en 1972, y dos años más tarde, el Movimiento Feminista Popular (MOFEP), agrupación parida en el seno del Frente de Izquierda Popular (FIP) y la Asociación para la Liberación de la Mujer Argentina (ALMA), fundada por antiguas integrantes de la UFA y del MLF (Grammatico, *Feminaria* : 20).

A diferencia de lo planteado por Gemetro respecto de la visibilidad lésbica al interior de los grupos feministas, nosotras creemos que sí se hablaba allí sobre experiencias de mujeres lesbianas, aunque no sin conflictos. De esto, da cuenta el testimonio de Teresa, lesbiana, militante de UFA:

“Formamos el grupo UFA (Unión Feminista Argentina). Ahí se aceptaba, se conocía quienes eran lesbianas y quienes no eran lesbianas y se hablaba en los grupos de concientización cada una de sus experiencias y muchas hablábamos de nuestras experiencias como lesbianas, con dificultades pero hablábamos” (Teresa, en Sardá y Hernando, 2001)

En el mismo sentido, el relato de Paloma hace mención a la presencia de lesbianas en los “grupos de concienciación” y como esto, trajo aparejado cambios de organización:

“En un principio todas referíamos nuestras experiencias con varones, no con mujeres. Así que después se armó un sub-grupo, un poco se separaron las casadas porque eran madres y quedamos las solteras. Y resulta que de las solteras más o menos todas éramos (lesbianas). Entonces fue un grupo más abierto, en donde se pudo hablar del tema (Paloma, en Sardá y Hernando, 2001)

La conformación de un sub-grupo y las dificultades para la visibilización lésbica, consideramos que se deben a dos cuestiones. El manejo de su identidad en tanto “secreto”, como estrategia de protección frente a un medio hostil, era una práctica corriente entre las lesbianas en el manejo de sus relaciones cotidianas. Sin embargo un espacio para la reflexión como proponía ser UFA (Unión Feminista Argentina) o MLF (Movimiento de Liberación Femenina), con mayoría de lesbianas al interior de los mismos provocó finalmente que las militantes lesbianas pudieran expresarse, pero de manera escindida (como subgrupo). Otra razón a partir de la cual el hecho de la visibilización se volvía conflictivo, se debía en gran parte a la dificultad de las feministas heterosexuales de poder hablar sobre el lesbianismo. Los grupos de reflexión que se desarrollaban dentro de los grupos feministas proponían temas tales como la “vida en pareja”, “maternidad”, “estado marital”, siendo éstas temáticas que se abordaban sólo en términos heterosexuales. El lesbianismo corría de alguna manera los ejes de la discusión, provocaba que las mujeres heterosexuales se interpelaran así mismas, y eso, incomodaba.

En *Diario Colectivo* (Aldaburu, Cano, Rais y Reinoso, 1982) se exhibe una carta escrita por una militante feminista lesbiana, en la que reprocha a sus compañeras de militancia la falta de aceptación hacia su sexualidad:

“Para dos de ustedes sigo siendo ‘diferente’, en tanto se manifieste mi lesbianismo. Es como si aparentemente lo aceptaran pero no puedo hablar o actuar con total espontaneidad, de lo que tenga que ver con eso. No puedo ser yo misma en su totalidad. Entonces me deprimó y siento una gran rabia. Hoy descubrí que yo también puse en ustedes puse un fantasma personal, (...), algo que parece haberme marcado más de lo que creía. (...) Raquel entendió que yo me había convertido en producto final de la decadencia y la podredumbre capitalista (...) Tu esperanza de que yo regresara a la normalidad. (...) Susana me acusó de elegir lo más fácil. Quiero decirles que si mi homosexualidad es una cosa recortada y separada de mi y de ustedes (...) Caemos todas en una imagen falsa de mí” (Carta en Aldaburu, Cano, Rais y Reinoso, 1982: 206)

En respuesta, aparecen las contestaciones de sus compañeras feministas que expresan las sensaciones les provoca el lesbianismo: “*El lesbianismo siempre me ha provocado no rechazo, pero sí un poco de susto*” (Respuesta de feminista heterosexual en Aldaburu et al, 1982: 208) ;

“*En cuanto al lesbianismo...me confunde, me desquicia, me da miedo* (Respuesta de feminista heterosexual en Aldaburu et al, 1982: 210)

Al mismo tiempo, el testimonio de Magui Bellotti, militante feminista lesbiana, permite pensar cómo el feminismo -aún en una relación de tensión a veces hablada, a veces muda con el lesbianismo- significaba para muchas lesbianas un espacio de liberación:

“Yo me hice feminista en el ‘77 (...) Encontré en el feminismo una posibilidad de revalorizarme y de revalorizar a otras mujeres pero además un espacio que como decía Olga ‘Podría dar contenido político a mi lesbianismo’. En esa época, no era así pero era un espacio de legitimidad que no tenías en otros lados. Aún con las limitaciones de 1977 ser lesbiana en el feminismo era más aceptado y menos perseguido que en otros lugares. Nadie intentaba cambiarte. Eso que parece tan pequeño, que nadie intentara

cambiarte, redimirte, presentarte señores, para mí fue un espacio de salud mental” (Magui Bellotti en *Travesías* 5, año 4 - n°5 - Octubre 1996)

Podemos sostener, de esta manera, que si bien el feminismo de los ‘70 no articuló públicamente discursos o consignas que hagan referencia al lesbianismo, la presencia de la “cuestión lesbiana” recorría con tensión sus debates. Generó controversias, temores y prejuicios pero al mismo tiempo enriquecerá los debates que el feminismo comenzará a darse respecto de dicha cuestión ya de manera más abierta en la década del 80.

Bibliografía

AA.VV., (1996): "Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996", Revista Travesías. Temas de debate feminista contemporáneo, Año 4, N° 5, Cecym, octubre 1996.

ALDABURU, María Inés, CANO, Inés, RAIS, Hilda, REYNOSO, Nené, (1982): Diario Colectivo, Buenos Aires, La Campana.

COSSE, Isabella (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta: una revolución discreta en Buenos Aires*. Siglo Veintiuno Editores Argentina.

FUSKOVA Ilse y MAREK, Claudina (1994) *Amor de mujeres. El lesbianismo en la Argentina, hoy*. Buenos Aires, Planteta.

GEMETRO, Florencia (2011): "Lesbianas jóvenes en los 70. Sexualidades disonantes en años de autonominación del movimiento gay lésbico", en Elizalde, Silvia (coord.): *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

GIORGI, Gabriel (2004). *Sueños de exterminio*. Buenos Aires, Beatriz Vierbo

GOFFMAN, Erving (1993) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu.

GRAMMÁTICO, Karin, *Las "mujeres políticas" y las feministas en los tempranos setenta: ¿Un diálogo (im)posible?* en *Revista Feminaria Historia, género y Política en los años*.

KORNBLIT, Ana Lía, PECHENY, Mario, VUJOSEVICH, Jorge (1998): *Gays y lesbianas. Formación de la identidad y derechos humanos*. Buenos Aires, La Colmena.

MECCIA, Ernesto (2006). *La cuestión gay: un enfoque sociológico*. Buenos Aires, Gran Aldea Editores.

PECHENY, Mario (2001): "De la "no-discriminación" al "reconocimiento social". Un análisis de la evolución de las demandas políticas de las minorías sexuales en América Latina", XXIII Meeting of Latin American Studies Association, Washington DC.

PERLONGHER, Néstor (2008): "Historia del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina" en *Prosa Plebeya*, Buenos Aires, Colihue

RAIS, Hilda (1996): "Desde nosotras mismas. Un testimonio sobre los grupos de concientización 25 años después", en AA.VV. *Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996*, Revista Travesías. Temas de debate feminista contemporáneo, Año 4, N° 5, Cecym

RAPISARDI, Flavio y MODARELLI, Alejandro (2001). *Gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires, Sudamericana.

RICH, Adrienne (1993) *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*(1980), en *Sangre, pan y poesía*. Barcelona: Icaria

SALESSI, Jorge (1995). *Médicos maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina (1871-1914)*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo.

SARDÁ Alejandra, HERNANDO, Silvina (2001) *No soy un bombero pero tampoco ando con puntillas. Lesbianas en Argentina: 1930-1976*. Ontario, Editorial Bomberos y Puntillas.

SEBRELI, Juan José (1997): “Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires” en *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997, pp.275-370.

TORTTI, María Cristina (1998), “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Taller. *Revista de Sociedad, Cultura y Política*, nº 6, Buenos Aires.